

LA ALBORADA

SANTIAGO, NOVIEMBRE 18 DE 1906.

REFORMAS EN PRO DE LA MUJER

Así como la aurora, lentamente, empieza a destruir las sombras de la noche, así, la mujer, poco a poco, va despertando del pesado letargo en que por tantos años ha permanecido.

Para ello ha sido menester, nó, un continuo batallar, sino una suave oleada de aire puro, que se ha filtrado por las grietas de los inmundos antros, llamados talleres. Y cual penetran los benéficos rayos de un ardiente sol, prestando al cuerpo vitales energías, así, nuestras compañeras de explotación, se han reanimado al llamado de unos seres cariñosos, que la han invitado a formar la gran columna de mujeres emancipadas.

Mui digno de tomarse en cuenta es, este lento, pero seguro movimiento, mas,—forzoso es decirlo,—no se ha prestado la atención necesaria por nuestros compañeros de trabajo y de lucha, para independizar a la mísera esclava que libertaría a las futuras generaciones.

Será inútil cuanto se diga y se haga por mejorar la condición del pueblo productor, si no se aunan todas las energías y todas las voluntades para elevar a la mujer al grado de cultura y libertad, que le corresponde.

Hoy existen muchas mujeres, que, despreciando falsas creencias y añejas preocupaciones, están, valerosamente, trabajando por levantar el nivel moral e intelectual de sus compañeras de taller, por medio de las asociaciones de resistencia y estudios sociales.

Este trabajo aun es lento, pero marcial, cuando la mujer proletaria esté en completa posesión de sus derechos, será una potente ola que arrastrará desde sus cimientos el pedestal, en que descansan las tiranías y explotaciones que tan pacientemente soporta la infeliz productora.

El punto mas esencial, y que debe prestársele mayor atención, por las que se están preocupando del bienestar de sus compañeras, es la reglamentación de las horas de trabajo en las fábricas y los talleres. La mujer por su constitución física, es mas débil que el hombre, señalándole de

esta manera la Naturaleza un trabajo mas moderado.

Pero, desgraciadamente, sucede todo lo contrario; trabaja mayores horas diarias que el hombre, y su salario es pésimo. Por el carácter sumiso, en la triste condición de esclavas, por la costumbre de ahogar la protesta que airada se levanta, del fondo del pecho, ante un atropello, soportan infames y vergonzosas explotaciones, que van a locupletar las gabetas sin fondo de audaces capitalistas.

Para estudiar este primer punto, de las reformas que tienen que venir en pro de la mujer proletaria, urge constituirse en sociedades de resistencia y de instrucción para solucionar los medios de alcanzar un mejor salario, con menos pérdida de energías.

DESPERTAR..

Para el valiente adalid femenino
LA ALBORADA.

IV

Enternecedor y hermoso es contemplar, y seguir paso a paso esta natural evolución producida en el espíritu de la mujer obrera; que a la vez que entra resueltamente al campo de la intelectualidad, se apresta también para entablar la necesaria lucha contra la odiosa tiranía del Capital.

Nuestro pecho se emociona de júbilo al ver que esas mismas abandonadas e indiferentes mujeres de ayer, hoy se congregan bajo la égida protectora de una asociación, aunan sus esfuerzos y voluntad, cobijan todas bajo un mismo escudo y, conscientes de su fuerza y poder, lanzan el ansiado y viril reto....

Ya era tiempo.

Hacía muchos años que de descendencia en descendencia veníamos heredando, ésta, nuestra triste y explotada condición, sirviendo mansamente de máquinas de producción, llenando cada año los talleres y fábricas, reemplazando los puestos que nuestras hermanas dejaron vacíos, después de consumir en ellos todas sus energías, cuando sus músculos y fuerzas nada produjeron y bamboleando como pesados fardos llenos de inmundicias, fueron a terminar

su via-crucis en las blanqueadas salas de un hospital!.....

¡Ignorantes e inculpables ovejas, que sin saberlo, íbamos a las fábricas a establecer una competencia de salarios; a robar parte del irrisorio bienestar de nuestras hermanas, y a desempeñar, por la mitad del jornal, el trabajo que ellas desempeñaban!

Oh! el capital. ¡Como nos atraía con sus engañosas promesas!.....

Trabajos que hasta hace poco, eran exclusivamente de las fuerzas del hombre, pronto pasaron a ser desempeñados por nosotras. ¿Por qué? Porque nuestra condición ofrecía mas garantías y beneficios al Capital.

Nuestra carne era mas productora,—trabajábamos sin protestar, mas horas,—y aceptábamos la mitad del salario que el hombre aperecía: y por otra parte, aceptábamos mansamente las odiosas exigencias y caprichos del Capital y que el hombre no podía aceptar!...

V

Pero llegó el ansiado día en que la chispa brotó, formando incendio en todos los corazones, la luz de una bella alborada iluminó nuestro improductivo cerebro y la fría razón, como un Dios justiciero, tomó posesión de las ruinas de nuestra triste condición y resolvió dar el bienestar y felicidad que al trabajo corresponde.

Y aquí en las columnas de nuestra mui amada hija LA ALBORADA, nos presentamos, anónimas y humildes hijas del pueblo, a dignificar nuestra clase, a esparcir la necesaria semilla en la fecunda tierra de estas columnas que tantos i tan bellos frutos ha producido ya....

Egoistas e indiferentes ¿ois ese murmullo lejano, pero que poco a poco viene transformándose en hermoso y potente himno de triunfo?...

¿Percibis esa lejana claridad, que empieza a iluminar el cerebro femenino y que luego llegará a herir nuestra vista con los resplandores de su gloria?...

Eso que vosotras desconocéis es el despertar de la mujer.....

ESTHER VALDES DE DIAZ,
Presidenta de la Asociación de Costureras
Protección, Ahorro y Defensa.